

REINADO DE LA JUSTICIA

Administración y Redacción
27, Rte de Vallière
1236 CARTIGNY / Ginebra
Tel. 022 756 1208 SUIZA

Periódico mensual, filantrópico y humanitario
para la elevación moral y social

Fundador: F.L.A. FREYTAG

SUBSCRIPCIONES
Suiza, 1 año Fr. 5.--
Otros países \$ 7.--
IBAN: CH83 0900 0000 1200 0656 7

La maravillosa gracia de la salvación en Jesucristo

HACE dos mil años que el ángel se les apareció a los pastores que guardaban las vigili-
as de la noche sobre sus rebaños en los campos de Belén, anuncián-
doles este prodigioso mensaje: "No temáis, porque he
aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el
pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David,
un Salvador, que es Cristo el Señor."

Hasta hoy los seres humanos en general no han po-
dido sentir todo lo que estas radiantes palabras contie-
nen como consuelo, alegría y paz, porque están bajo el
espíritu del mundo. Por eso la Navidad que celebran
no puede procurarles ninguna salvación verdadera.
Aunque cada año en la cristiandad celebren el naci-
miento del Salvador, nada ha cambiado en la tierra, y
abundan las preocupaciones, los temores, las angustias,
los dolores del alma y del cuerpo.

El mensaje del ángel a los pastores decía: "No te-
máis". Naturalmente, para no temer nada es preciso
tener fe en las promesas divinas y ponerse prácticamente
en armonía con ellas. Sólo así todo temor desaparece,
porque creemos en las promesas y nos preparamos para
ver su realización. Entonces estamos conscientes de que
con lo que sucede actualmente en la tierra desapare-
cerá progresivamente la imitación que existe desde la
caída del hombre, y que se introducirá el verdadero
Reino de Dios con sus infinitos beneficios. Se realiza-
rá la promesa del ángel a los pastores y la salvación
traída por Jesucristo, para la bendición, la alegría y la
felicidad de la humanidad.

Los seres humanos ignoran esas perspectivas subli-
mes. Pues el adversario, el mentiroso desde el princi-
pio, según la expresión de nuestro querido Salvador,
ha logrado hacerles abrazar su horrenda mentalidad,
envolviendo sus mentiras con un velo de religiosidad
para mejor engañarlos. Por eso los seres humanos no se
percatan del prodigioso poder que les ofrece la gracia
divina para poder captar mucha alegría de esta salva-
ción, y ahuyentar de su corazón el temor, las preocu-
paciones y la angustia.

Actualmente, pues, les falta totalmente lo esencial
para conmemorar esa maravillosa Navidad, que es el
comienzo de la realización de las promesas divinas a la
humanidad. Para comprender todo su valor, conviene
desarrollar la fe de los pastores, de Simeón, de Ana, y
de otros fieles más, hijos de Dios. Estos últimos, en el
nacimiento del niño Jesús pudieron discernir al Salva-
dor del mundo, porque tomaban a pecho la promesa

divina y hacían de ella el motivo de sus pensamientos.
Tenían pocos puntos de referencia para fortalecer su fe;
pero con los que tenían se prepararon para recibir
dignamente el nacimiento de la salvación en su corazón
y sentir todo lo que representaba.

Es como los magos del Oriente, con la poca luz que
tenían, pero a causa de su buena disposición de corazón
y de la gran reverencia que le tenían al Omnipotente,
pudieron comprender que en el Rey de los judíos que
acababa de nacer residía la salvación para todos los
pueblos. Sintieron profundamente la grandeza de los
acontecimientos. Por eso no vinieron con las manos
vacías, sino con magníficos presentes para probar su
gratitud y su inmensa estima. Pues para ellos el naci-
miento del Mesías era una maravillosa buena nueva y
un gran gozo.

Mas los que en aquella época formaban el pueblo de
Israel, y que estaban al corriente y en la espera de los
sucesos predichos, no pudieron recibir nada, porque
no habían preparado su corazón. El adversario logró
arrebatarles todo el sabor de las promesas divinas; sólo
vieron un espejismo, sin resultado.

Los que participaron en el nacimiento del Señor, y
fueron sus testigos, probaron una magnífica fe. María
confió en el Señor; sólo tenía las promesas del libro de
Isaías, pero le dió un profundo deseo de santificarse al
Eterno y agradecerle, haciendo su voluntad.

A nuestra vez, actualmente, debemos tener la mis-
ma actitud. Si estamos bien dispuestos, tendremos un
profundo deseo de agradar al Eterno y de realizar su
pensamiento. Entonces el mensaje divino puede co-
municarnos una maravillosa comprensión, la fe, la paz
y la protección. Por eso el apóstol Pablo dijo que el
evangelio de Cristo es poder de Dios para todo aquel
que cree. Mas para creer no ha de haber impedimento
a la influencia de la fe en el corazón.

Gran número de personas han oído el evangelio, pe-
ro éste no ha sido para ellas un poder de Dios, porque
no han procurado vivirlo. Es el caso en general de la
cristiandad, porque el adversario ha podido infundirle
su espantoso evangelio, camuflado hábilmente para
hacerlo pasar por el evangelio de Cristo. Por eso, con
su falso evangelio los humanos no se han mejorado, ni
han aprendido a amarse. Al contrario, han acabado por
odiarse con el horrible y falso evangelio del adversario,
que es una vergüenza y una blasfemia contra el Eterno
y nuestro querido Salvador.

Nosotros también podemos encontrarnos en esta si-
tuación si no seguimos fielmente lo que nos muestra el
evangelio de Cristo y si dejamos subir en nuestro cora-
zón sentimientos y pensamientos contrarios. Mientras
que si nos ponemos humildemente bajo el poder del
verdadero evangelio, esforzándonos en vivirlo, puede
entonces ser en nosotros poder de Dios, como fue el
caso para el apóstol Pablo.

Podemos experimentar todo el valor y el inmenso
alcance del verdadero evangelio cuando pensamos en
la transformación intervenida en Saulo de Tarso. Sin
darse cuenta, antes de ser el apóstol Pablo, era un gran
hipócrita en sus conceptos, puesto que, por una parte,
era celador de la ley de Moisés y que, por otra, se servía
de ella como una palanca de condenación contra los
discípulos de Cristo. Sin embargo, el sumario de la ley
de Moisés era: "Ama a Dios con todo tu corazón y a tu
prójimo como a ti mismo". Por tanto, era una hipocresía
diabólica inconsciente querer asociar el amor al prójimo
a un odio feroz y sanguinario contra los discípulos de
Cristo. Pero cuando Saulo de Tarso se encontró bajo
la acción del evangelio de Cristo, obedeció inmedia-
tamente a la indicación del evangelio, y se esforzó en
vivir sus principios. Se hizo así un magnífico discípulo
del Maestro, un verdadero soldado de Jesucristo sin
temor ni reprensión.

Si vivimos a nuestra vez el evangelio de Cristo, sere-
mos también hijos de Dios fieles, con la paz del corazón,
y no temeremos nada. Hay una cantidad de leyes hu-
manas que amenazan con castigos y represalias, y sin
embargo, nadie tiene derecho a castigar a su prójimo.
El Eterno no castiga jamás a nadie.

Los seres humanos dicen que es imposible vivir ínte-
gramente el evangelio de Cristo; la única razón de ello
es porque no desean vivirlo. Para vivir el evangelio de
Cristo es preciso estar en la misma situación de María,
que dijo: "Hágase conmigo conforme a tu palabra".
"Nada hay imposible para Dios". Pero se necesita la
fe en las promesas divinas, la cual requiere honradez
y sinceridad.

Cuando el Señor nació en la tierra, sólo existían las
promesas de los profetas, así como aquella hecha en
el Jardín del Edén, después de la caída de nuestros
primeros padres, cuando su desobediencia les echó
fuera del paraíso. Se les dio la esperanza de que la si-
miente de la mujer aplastaría la cabeza de la serpiente,
para que los seres humanos no perecieran mordidos
por la mordedura del pecado y de la destrucción. Esa
símiente era el querido Salvador. Ningún ser humano
era capaz de aplastar la cabeza de la serpiente. Mas,
Jesús, después de haber abandonado su naturaleza es-

¿A qué viene aquí Alejandro?

BUENA noticia! En 1888 nació Berta en
una pequeña ciudad del extremo del lago
Leman. Su niñez transcurrió tranquilamente
hasta el día en que un empleo de plancha-
dora la llamó a Ginebra, a la otra parte del
lago.

¡Mala noticia! En 1914 estalló la primera
guerra mundial. Aunque Suiza fuera exenta,
le tocaron algunas salpicaduras. Por eso Berta,
joven sensible a la desgracia del prójimo, se
sintió irresistiblemente atraída a abnegarse.
Una vez acabada su jornada laboral, tras ha-
ber cuidadosamente planchado y plegado la
ropa, iba en seguida al hospital, donde tenía
la ocasión de aunar sus fuerzas benévola-
mente a aquellas del personal médico. Un
día de ésos, ¡qué sorpresa le dio encontrar
en el hospital a Alejandro!...

Unos días más tarde, Berta tuvo la ocasión
de preguntar a su prima hermana:

— ¿Puedes decirme, Filomena, a qué viene
tu tío Alejandro al hospital?

— Es que a Alejandro le da mucho placer
aliviar la suerte de los desgraciados. El dice
que siente mucha alegría cuando visita a los
enfermos, a los pobres, a los afligidos, y que
procura hacerles el bien.

¡Buena noticia! En 1891 nació Gaspar en
Bélgica para la dicha de los suyos. Empero a
Gaspar se le acabó la feliz juventud cuando
lo movilizaron en el cuerpo de caballería,
en 1914. Pronto lo hicieron prisionero en
Alemania, herido de un sablazo en el cos-
tado izquierdo. Al cabo de cierto tiempo, un
médico alemán le hizo un reconocimiento. Al
ver el daño le declaró: "Conviene aplicarle
el tratamiento adecuado inmediatamente; en
vista de esto le aconsejo que salga para Gi-
nebra donde acogen bien a los prisioneros
de guerra heridos."

En 1915 Gaspar ingresó en el hospital
donde iba Berta, y cuya abnegación le im-

presionó mucho; por eso le cobraba cada día
más cariño. Para su convalecencia lo envia-
ron no lejos de la ciudad natal de la joven
enfermera, y él la vio de nuevo varias veces.
Cierta vez más tarde se casó con ella y se
la llevó a Bélgica. Allí pasó una visita en casa
del médico militar, que le declaró inválido de
guerra al cien por cien.

Mientras Berta esperaba su primer hijo,
llamaron a la puerta. Apresurándose ella en
abrir, se encontró en presencia de un evan-
gelista que le explicó el motivo de su visita:
— Voy recorriendo la región para traer la
buena nueva de la venida del Reinado de la
Justicia en la tierra. Propago los escritos de
El Ángel del Eterno, asociación filantrópica
fundada por Alejandro Freytag.

— ¿Alejandro Freytag? ¡Es el tío de una
de mis primas hermanas! Yo soy nacida en
Suiza y, cuando trabajaba en el hospital de
Ginebra a tiempo libre, me encontraba a
menudo con Alejandro cuando él visitaba a

los enfermos. ¡Cuánto me alegra enterarme
de que el Eterno lo emplea para propagar la
bendición hasta Bélgica! No hace falta decirle
que me alegraré mucho de leer sus escritos.

Ya el próximo domingo Berta se presentó
a la cita del Señor para saber más... Tenía
tantas cosas esenciales y vitales que apre-
nder que decidió no faltar a ninguna de esas
reuniones. ¡Y qué alegría le dio encontrar allí
a una suiza como ella!

Entre tanto nació Elvira, y tres años después
Víctor. Como Berta no quería de ningún mo-
do privarse de la bendición que emanaba de
las asambleas, se llevaba consigo a sus hijos.
La niña estaba quieta sentada, y escuchaba,
mientras que Víctor permanecía tranquilo en
los brazos de su madre. Aunque su esposo
no sintiera aspiración alguna por los caminos
divinos, no quería privar a Berta de seguirlos.
Las autoridades, a fin de favorecer a este in-
válido de guerra, decidieron enviar sus hijos
a una colonia. El caso fue que Víctor cogió

piritual, revistió la naturaleza humana, a fin de pagar el rescate de toda la raza. Por eso nació como un hijo de los hombres, en el tiempo previsto por el Eterno. Requería la fe de los que vivían en aquella época para comprender la situación, y tenerle suficiente aprecio a ese niño que acababa de nacer, y ser testigos oculares del nacimiento de la salvación.

Si el corazón de Simeón, de Ana la profetisa, y el de los pastores no hubiera estado bien dispuesto, la fe no habría podido operar en ellos. Tampoco habrían podido reconocer en ese niño al Mesías anunciado, ni a la simiente de la mujer destinada a aplastar la cabeza de la serpiente. En Adán todos los niños que vienen al mundo mueren por sus propios pecados, a causa de la condenación que pesa sobre ellos. Mientras que el niño Jesús no venía al mundo para morir por sus propios pecados, sino como víctima expiatoria por los pecados de la humanidad, para salvarla y abrirle el camino de la vida eterna perdida en Edén. Al tercer día Jesús resucitó para siempre, a la inmortalidad de la naturaleza divina, como espíritu vivificante. Pues el niño que nació en Belén, engendrado por el espíritu de Dios en el seno de la virgen María, según la promesa de Dios a Abraham, era su simiente, en la cual bendeciría a todas las familias de la tierra.

¿Pero quién lo reconoció cuando nació? Sólo un pequeño núcleo de personas en Israel, aunque todos supieran que el Mesías nacería en Belén. Claro que requería la estima indispensable para que la fe pudiera operar y la sensibilidad divina permitirles comprender. Desde luego, con el espíritu del mundo, es imposible comprender los designios del Eterno.

Esto puede sucedernos igualmente hoy. Por eso el Señor nos toma amablemente en su escuela para que podamos dejarnos educar y ponernos bajo la influencia del espíritu de Dios.

¿Quién le dijo a Simeón que no moriría sin haber tomado en sus brazos la salvación del Eterno? Era el espíritu de Dios que vivificó en su corazón las promesas divinas. El espíritu de Dios nos comunica la esperanza viviente de que el tiempo ha venido en que el Reino de Dios se está estableciendo actualmente en la tierra.

Los humanos en general, en su terrible confusión, no se hacen accesibles al espíritu de Dios y, no pueden tener fe en las promesas divinas. Es cierto que algunos pasajes de la Biblia parecen afirmar que el Eterno provocará una terrible tribulación, y que los humanos dirán: "Montes, caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que viene para juzgar la tierra".

En efecto, el que está fuera de las fronteras del Reino de Dios puede tener toda clase de pensamientos, al ver lo que ocurre actualmente en la tierra, y llenarse de impresiones espantosas y desesperantes. Pero cuando estamos en el Reino de Dios por nuestros sentimientos, nos penetra todo el valor del mensaje del ángel a los pastores: "No temáis, porque he aquí os doy nuevas de gran gozo para todo el pueblo".

Naturalmente, esto requiere dejar nuestro egoísmo, todos los pensamientos del mundo, todo interés personal, etc. Entonces no sentimos temor alguno. Pero mientras queremos conservar en nuestro corazón algo que no esté de acuerdo con el Reino de Dios, el temor puede asaltarnos a cada momento.

En cambio, si hemos esperado en las promesas divinas, y orado de corazón: "Venga tu reino, y hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra", esforzándonos en hacer la voluntad divina, vemos venir el Reino, nos regocijamos mucho de su venida actual en la tierra y de todas las riquezas que contiene como resultado de la obra de amor y de sacrificio de nuestro querido Salvador. Como los Magos de oriente lo adoramos, pero no como niño, sino como Cordero de

Dios, porque es digno de recibir homenajes, alabanzas y acciones de gracias por todas las edades.

No hemos visto la aparición del ángel a los pastores, pero comprendemos las cosas aún mucho más profundamente que ellos por el poder del espíritu de Dios. Tampoco hemos visto, como los discípulos, a nuestro querido Salvador resucitado, pero sentimos intensamente la potencia de su resurrección. Por eso, nos regocijamos y nos entusiasmos, y podemos decir, con la misma convicción que los pastores de Belén, que un Salvador nos es nacido. Para esto es indispensable que nos hagamos accesibles al espíritu de Dios. Entonces, a nuestra vez, podemos ser un bendito testimonio para los seres humanos, y afirmarles de parte del Eterno: "No temáis".

Naturalmente, para que los seres humanos no tengan nada que temer, es necesario que abandonen las cosas egoístas que tanto les atraen, y que precisamente son los elementos que les procuran preocupaciones y todo género de temores. Engañados por el adversario, imputan al Eterno todas las dificultades que los alcanzan, mientras que en realidad nada de lo que daña viene de El, sino sólo el bien, la alegría y la bendición. Lo hemos comprendido con el conocimiento de la ley universal y del *Mensaje a la Humanidad*, que nos han enseñado cómo conducimos para experimentar la belleza, la nobleza y la multiforme sabiduría de los caminos divinos.

Se trata, pues, de poner a un lado todos los sentimientos contrarios al Reino de Dios, que nos han sido inculcados por el adversario: orgullo, jactancia, falsedad, hipocresía, mentira, suspicacia, maldad y egoísmo. Hemos cultivado estos sentimientos para nuestra desgracia y maldición. En adelante, es preciso cultivar los sentimientos del Reino de Dios, los cuales atraen el espíritu de la gracia divina.

Por lo tanto, queremos esforzarnos en cultivar la espiritualidad divina necesaria para poder sentir la maravillosa gracia de la salvación en Jesucristo y propagarla a nuestro alrededor. Esto para poder enseñar a los seres humanos a celebrar la Navidad con conocimiento de causa, mediante la comprensión de los caminos divinos, porque el nacimiento del Salvador habrá llegado a ser para ellos un motivo de gran gozo. Es así como podrán alabar al Eterno y dar gloria al Cordero de Dios, siendo liberados de todo espíritu de temor al poner en práctica los sentimientos del Reino de Dios, que va a establecerse sobre toda la tierra por la voluntad del Eterno, el Dios de todas las compasiones y de infinitas misericordias.

Creer y multiplicarse

Esto es lo que se recomendó a nuestros primeros padres, en el Jardín del Edén. Parece que hoy en día, la población mundial y su crecimiento plantean problemas que habrá que tener en cuenta. Esto es lo que nos explica el periódico *Ouest-France* del 13 y 14 de agosto de 2022, en un artículo de Philippe Boissonnat. Reproducimos este texto en su totalidad.

Ocho mil millones de humanos

El martes 15 de noviembre, la tierra tendrá 8 mil millones de humanos. Los estadísticos de las Naciones Unidas anunciaron esto el mes pasado en el Informe de Población Mundial, que actualizan cada tres años.

Ocho mil millones. Una cifra que solo tiene sentido cuando se pone en perspectiva. En el espacio primero. Los franceses somos "sólo" 67 millones. Eso es el 0,8% del total. Ampliemos a la Unión Europea (a veintisiete) y sus casi 450 millones de habitantes. Resultado: 5,6% de la población mundial. En resumen, se requiere un poco de modestia.

Veamos ahora estos ocho mil millones en el tiempo.

Cuando nació Víctor Hugo, hace dos siglos, la tierra tenía 1.000 millones de habitantes. La barrera de 2 mil millones se cruzó a principios de la década de 1930. La de 3 mil millones, en la década de 1960. En vísperas del año 2000, la cifra se había duplicado. ¡Y aquí estamos mañana a las ocho! Se necesitaron dieciocho siglos para llegar a los mil millones de humanos y en dos siglos, nos encontramos ocho veces más numerosos. Aquí es donde los demógrafos necesitan ser escuchados.

¿De dónde viene este ascenso fulgurante? Se basa principalmente – gracias a la ciencia y la medicina – en el tremendo aumento de la esperanza de vida a escala mundial, impulsado por el colapso de la mortalidad infantil. La esperanza de vida al nacer ha aumentado de 46 años en 1950 a 71 años en la actualidad.

En el proceso, los comportamientos han evolucionado: en 1950, hubo cinco nacimientos por mujer, en comparación con 2,3 en la actualidad. Pero esto no impide que el equilibrio natural – nacimientos menos muertes – siga siendo muy excedente. El año pasado fueron 64 millones de personas, el equivalente a un país como el nuestro.

Recursos y modos de vida

Deberíamos ser 9700 millones en 2050 antes de estabilizarnos entre 10 000 y 11 000 millones de seres humanos para 2100. Conocemos las preocupaciones que tal perspectiva puede generar: ¿cómo alimentar todas estas bocas? ¿Cómo podemos evitar que la migración de las zonas más dinámicas (África subsahariana, Asia sudoriental) a las zonas más envejecidas (Europa, incluida Rusia, Estados Unidos, Australia, etc.) provoque tensiones en todas las direcciones?

El demógrafo Gilles Pison recordó recientemente: "Ya nos preguntábamos si habría espacio para tanta gente cuando sólo éramos mil millones, hace dos siglos. La observación es que somos cada vez más numerosos, pero que el crecimiento de la población se ha desacelerado durante setenta años. Y que esto debería ser amplificado".

Para los demógrafos, los dos principales desafíos se encuentran en otra parte. El primero es la preservación de nuestros recursos "naturales", empezando por el agua. En sí mismo depende – lo medimos concretamente hoy – directamente de nuestra capacidad para regular los peligros climáticos que genera nuestro consumo excesivo de combustibles fósiles.

De ahí el segundo desafío: ¿qué capacidad tendremos para revisar nuestros estilos de vida para conciliar sobriedad y desarrollo humano? Esta pregunta no tendrá una respuesta mágica. Pero inevitablemente implicará un cambio cultural profundo, una comprensión menos estrecha del "bien común". Ya no se limitan los límites de nuestras fronteras y estados. Un cambio difícil, ambicioso, que se hará en poco tiempo. Esto es lo mejor para nosotros. Y más aún para las generaciones venideras, las de noviembre de 2022 como todas las demás.

Estas cifras son muy interesantes y nos permiten sacar muchas conclusiones si las analizamos, como hizo Philippe Boissonnat. Ya es interesante poner en perspectiva la cifra de 8 mil millones. Hemos pasado de 1000 millones a 8000 millones en 200 años, lo que representa una progresión exponencial en un período de tiempo relativamente corto en comparación con siglos pasados. Por otro lado, la comparación que se hace entre la población de Europa y la del mundo permite darse cuenta de que somos sólo un pequeño porcentaje de la población mundial.

Estos resultados se atribuyen a los avances en la ciencia, particularmente la medicina y el estilo de vida saludable, normalmente el aumento de la esperanza de vida. Sin embargo, también es necesario analizar estos datos, si queremos tener una noción precisa de los mismos. Ciertamente estamos llegando a una edad más avanzada, ¡pero bajo qué condiciones! Basta con visitar hospitales e instituciones para personas mayores

allí una insolación y tuvieron que hospitalizarlo inmediatamente. Su estado se puso tan alarmante que los médicos se compadecieron del niño: "¡Pobrecito, está perdido!" El padre acudió al hospital y, puesto que no podían hacer nada por su hijo, se lo llevó a su casa.

Como el tío de Berta, Alejandro Freytag, se santificara cada vez más, acabó por ser el Servidor fiel y prudente mencionado en las Escrituras, encargado de dispensar al pueblo de Dios el alimento a tiempo. Su mensaje se divulgó al extranjero e hizo numerosos y fervientes adeptos en Bélgica, entre otros a Camilo. Cuando Camilo se enteró de que el hijo de Berta estaba tan gravemente enfermo, fue a visitarlo. Humildemente juntó sus manos, y oró a favor del niño Víctor, y luego lo confió a los cuidados naturales de una hermana en la fe. Seis meses más tarde el niño estaba fuera de peligro, mientras que su padre decayó lenta pero seguramente. En 1930 falleció el padre, dejando profundo

sentimiento en el corazón de la viuda y en el de ambos huérfanos.

Un día, Berta supo que el querido Mensajero iba a venir sin tardanza a Bélgica. Era lejano el tiempo en que, en Ginebra, ella se hacía la pregunta: "¿Para qué viene aquí Alejandro?" Ahora comprendía a qué venía a Bélgica: era para dispensar al pueblo de Dios el alimento indispensable a su desarrollo espiritual; para infundirle en las venas el entusiasmo indispensable para obrar a favor de la introducción del Reino de Dios en la tierra. Durante su estancia, Berta tuvo la ocasión de acercarse al querido Mensajero y le abrió su corazón:

– Tengo un gran dolor y poca fe, pues ha muerto mi marido y me quedo sola para cuidar de mis dos hijitos.

– Participo de todo corazón en su dolor –le dijo el Mensajero– y comprendo su ansiedad. Llame a alguien a Camilo.

Sin hacerse de rogar, Camilo se presentó,

y respetuosamente atendió a la invitación del querido Mensajero que le dijo:

– ¿Estaría usted de acuerdo en tener cuidado de Berta, de Elvira y de Víctor?

– ¡De todo corazón!, querido Mensajero –respondió Camilo sin vacilar.

Camilo se mantuvo en su palabra y vino a ser el padre adoptivo de los huérfanos. ¡Y qué padre fue para ambos!

Con los años, Víctor se fortaleció, y venía acompañado de su madre a las reuniones, feliz de aprender a cantar los maravillosos cánticos del querido Mensajero, entrenado por la cálida voz de Camilo. Más tarde, para facilitar a Camilo en sus desplazamientos en la familia de la fe, Víctor compró un coche de segunda mano.

El 31 de enero de 1947 falleció el querido Mensajero:

¡Oh sublime testimonio

Del hombre de Dios!

Tú serás de siglo en siglo

La celeste voz.

El 31 de octubre de 1947 Camilo organizó una reunión general de tres días. No le daba preocupación en cuanto al alimento espiritual, puesto que estaba asegurado por los escritos del querido Mensajero, transcritos fielmente por su querida colaboradora, la hermana María. Pero concerniente al alimento material era otro asunto; pues el país estaba aún sometido a las tarjetas de abastecimiento. Todos los hermanos de la región prestaron su buena voluntad, y el auto de Víctor se llenó de pastas alimenticias.

¡De golpe y porrazo, el coche se averió, se detuvo sobre la vía del tranvía en el centro de la ciudad de Bruselas, y mientras estaba llegando el tranvía! Afortunadamente, unos hombres comprensivos se apearon del tranvía y empujaron al vehículo rebelde. Finalmente arrancó de nuevo y Víctor llegó bien, aunque con un poco de retraso. Les habían reservado una calurosa acogida, diciéndoles: "¡Qué suerte que no llegasteis más temprano! Pues

para hacerse una idea de la situación real de nuestros mayores. Algunos de ellos terminan sus días en casa, pero estos no son la mayoría.

Por otro lado, ya podemos notar algunas preocupaciones sobre el futuro: la preservación de los recursos naturales, saber si tendremos suficiente para alimentar a todos. De hecho, el planeta contiene todo lo necesario para satisfacer las necesidades de sus habitantes. Lo que hay que desarrollar son nuestros hábitos de producción, consumo y compartir.

De hecho, no es normal que algunos vivan en la opulencia mientras la mayoría de nuestros semejantes son indigentes. Todos somos hermanos y no podemos comportarnos como si estuviéramos solos. Si somos más numerosos, debemos adaptar algunos de nuestros hábitos a esta realidad. Tendremos que aprender a compartir. En una familia, cuando solo hay un hijo, recibe todo el afecto y el cuidado de sus padres. Cuando un segundo hijo viene al mundo y un tercero, o incluso más, debemos hacer espacio y compartir, lo cual es una buena lección de vida que nos acompañará durante toda nuestra vida.

La gente de la tierra es una gran familia. Así es como debe considerarse. Y si pensáramos en los demás, no necesitaríamos hablar de sobriedad. Hay espacio y comida para todos, siempre que no acumulemos fortunas colosales en detrimento de poblaciones enteras. Esto es egoísmo, y tal línea de conducta produce pobreza.

Philippe Boissonnat también habla de la posibilidad de migración de poblaciones más grandes, y más pobres, hay que decirlo, a poblaciones minoritarias y, a menudo, más ricas. Esta cuestión también se resuelve por sí sola mediante la distribución equitativa de los recursos naturales y la regulación del poder adquisitivo. Si todos son felices en casa, si tienen suficiente para satisfacer sus necesidades, no hay razón para emigrar, especialmente porque los países pobres a menudo tienen un clima y un medio ambiente mucho mejores que los nuestros. Emigrar no es un placer. Es forzado por la pobreza o por la guerra, que algunos pueblos se expatrian.

También hay otros problemas a considerar, además de los enumerados por Philippe Boissonnat. Las guerras, la violencia, la inmoralidad, la corrupción son factores que deben tenerse en cuenta. Es fácil entender que no podemos vivir juntos siendo cada vez más numerosos, si cada uno tira de la manta de su lado. La riqueza y la abundancia no provienen, como se cree, en general, de la acumulación de bienes, del acaparamiento, sino del altruismo, según la ley universal que quiere que todos existan para el bien del prójimo y que todos tengan comunión entre sí. Es la gran Ley que tendremos que aprender a observar si queremos sobrevivir en los tiempos venideros. Esta Ley gobierna el Reino de Cristo que pronto será establecido en la tierra. Allí, todos están invitados a convertirse en benefactores de su prójimo, a amarlos. Cuando este sea el caso para todos los humanos, no habrá más pobreza,

Para lograr este resultado, hay una disciplina que observar: el cambio de carácter. Debemos convertirnos en altruistas, de egoístas que somos. Este gran cambio es posible gracias al sacrificio de nuestro querido Salvador. Por sus preciosos méritos que nos justifican, y por medio de la fe, podemos considerar cambiar nuestra mentalidad y recibir la vida eterna que es el destino del hombre. A partir de entonces, ya no hay ningún temor que tener para nuestra subsistencia o la de los demás. Es el Señor quien provee para todo. Él es el dador de vida. Así que entendemos que Él puede dar cualquier cosa que contribuya a ello.

Cuando todos los humanos hayan aprendido a amarse unos a otros, serán una familia. La tierra restaurada volverá a ser el paraíso que era originalmente, y habrá, de acuerdo con la promesa, un solo rebaño y un solo pastor. Juan 10: 16. Los humanos serán entonces mucho más de 8 mil millones y habrá espacio para todos.

A nadie le faltará nada. El desierto y el país árido volverán a ser fértiles. Serán regados y producirán frutos en abundancia. Pero, sobre todo, el hombre se habrá convertido una vez más en hijo de Dios. El drama del permiso del mal habrá terminado. Todos disfrutarán de paz y descanso por la eternidad, y nadie olvidará el glorioso don que el Señor hizo de su amado Hijo para salvarnos. La tierra estará una vez más en armonía con el resto del universo para celebrar la gloria de su Benefactor, el Señor, y su Salvador, Jesucristo.

¡El amigo ama en todo momento!

Una vez más se nos cuenta una historia de rescate muy conmovedora, que apareció en *Point de Vue e Images du Monde*. Esto se registra bajo el seudónimo de "Trémolin", cuya especialidad muy alentadora es el arte de registrar hechos auténticos y edificantes. Bajo el título "Bobby de Chantemerle" leemos:

Bobby de Chantemerle es un personaje extraño: de su padre-perro lobo, tiene las orejas erguidas y un andar "hundido", y de su madre grifona, los bigotes fuertes y las cejas pobladas.

Perro pastor en una estación alpina, Bobby es el mejor amigo de los niños que vienen a la montaña para recuperarse de la salud. Les espera en la puerta del hotel, toma el teleférico como ellos, juega en los pastos de montaña de la cumbre con las bandas de pájaros, vuelve a bajar con el último contenedor y vuelve a sus asuntos. Los empleados del teleférico lo conocen bien y si por casualidad Bobby no está allí para descender en la última cabina, tocan la bocina hasta que llegue el perro, con los ojos brillantes y la cola agitada.

Pero esa noche, Bobby no vino a recoger el último contenedor. Nos sorprendemos, tocamos la bocina: pero el perro no viene. La cabina desciende, y por el camino los viajeros se desternillan de risa: muy abajo, mientras la sombra de la cabina corría sobre los prados inclinados, acababan de ver un perro que galopaba a lo largo de la mancha negra, deteniéndose de vez en cuando para ladrar.

Luego el animal volvía al bosque. Se pensó que estaba jugando, pero el empleado del teleférico estaba preocupado: había reconocido a Bobby y se preguntaba por qué el perro descendía a pie. Cuando llegamos abajo, no lo pensamos más: entre los padres que esperaban a sus hijos, tres madres, angustiadas, preguntaban por sus hijas...

Nos reunimos, y discutimos: ¿qué podían hacer las tres pequeñas en la montaña donde los alerces se oscurecían a cada minuto? ¿Habían querido volver a bajar a pie? Y, sin embargo, tenían sus billetes de regreso... Decidimos salir a su encuentro, llamando a todos los ecos. No hubo respuesta.

Cuando llegamos a la cima, tuvimos que enfrentarnos a los hechos: las chicas se habían perdido. Formamos equipos que atravesarían el bosque en busca de las niñas. Fue entonces cuando apareció Bobby.

Pobre Bobby, todo embarrado y cojeando. Estaba gimiendo, con una pata en el aire. ¿La había roto? El perro daba vueltas a nuestro alrededor, gimiendo, volviendo, alejándose siempre en la misma dirección: hacia la pendiente. El empleado del teleférico recordó que había visto a Bobby persiguiendo la sombra de la cabina durante el último descenso.

"No cojeaba en ese momento", dijo. Además, si estuviera realmente herido, Bobby se habría ido a casa... Él nos está llamando.

Los demás se encogieron de hombros: ¡no estábamos allí para cuidar a un perro herido, sino para encontrar a tres niñas!

Pero el empleado y yo, que conocíamos al perro, decidimos seguir a Bobby. Bajaba por los prados empinados en tres patas, se detenía para ver si veníamos y volvía a irse. En lo alto de un pedregal, su cojera se

curó repentinamente, el perro se precipitó por entre las piedras. Cuando llegó al fondo, ladró felizmente.

Bajamos "gateando" y descubrimos, sollozando detrás de una roca, a las tres niñas perdidas. Una de ellas tenía un esquinco de tobillo y las otras dos, sin saber qué hacer, se habían quedado cerca de la niña herida, desesperadas como se sabe a los diez años. Llevamos a las niñas de vuelta con sus padres, Bobby retozando a nuestro alrededor a cuatro patas, ya que no cojeaba en absoluto.

Los amigos de los perros no se sorprenderán con esta historia, que por otra parte es absolutamente cierta. Pero surge una pregunta: ¿Bobby fingía estar cojeando para que nos compadeciéramos de él y lo siguiéramos, o para decirnos que una de las niñas se había dañado la pierna? ¿Qué habría hecho si ella se hubiera lastimado la cabeza?

Es ciertamente innegable que en el cerebro de estos admirables salvadores de cuatro patas hay manifestaciones muy evidentes de inteligencia. Cuando los animales son tratados como amigos y sienten la bondad de quienes los rodean, esta influencia benéfica juega un papel importante en su comportamiento.

Desgraciadamente, lamentamos ver que, en general, el hombre se ha equivocado totalmente en su conducta hacia los animales. Él la considera tanto como puede serle útil, de una forma u otra, y luego la mata sin piedad. Es el caso de los cazadores que encuentran un placer sádico en ver cadáveres a sus pies. Además, una gran cantidad de animales son criados con el único fin de servir de alimento a los humanos, lo cual es muy perjudicial para su salud. Aquel que puede criar un animal, que lo ve adherirse a él, y que luego puede matarlo a sangre fría para comérselo, demuestra una mentalidad muy miserable, que conduce insensiblemente a la posibilidad de matar al prójimo en conflictos y guerras espantosas. Estas son evidencias de la terrible decadencia que se ha desarrollado entre la mayoría de los habitantes del planeta.

Es bastante obvio que hemos llegado a la culminación de esta marcha hacia la destrucción. Por eso nos gusta contar estas historias de animales que muchas veces sirven de lección a los humanos.

¿Cómo no darnos cuenta de que el único camino hacia la felicidad es el de la estima, la devoción al prójimo, el amor desinteresado y fiel, que es también la mejor fuente de salud y de vida para quien practica estas cualidades?

¿A quién debemos creer?

El periódico *Ouest-France* publicó en su edición del 21 de febrero de 2023, bajo el título "Point de vue", un artículo de Jacques Le Goff que trata un tema complejo pero muy interesante: la creencia en la ciencia entre los jóvenes.

Ciencia y democracia

Alain Aspect, Premio Nobel de Física (2022), arremete repetidamente contra "la estupidez, la mala ciencia y la irracionalidad" que crean la presunción de que la ciencia es una verdad incontrovertible... hasta que se demuestre lo contrario.

Una encuesta reciente de Ifop confirma estos temores. Muestra que "una parte de la juventud se está alejando del consenso científico" en favor de la astrología, el creacionismo, el platismo (la teoría de que la Tierra es plana y no esférica), la brujería y la fobia a las vacunas, todo antes de eso dentro del contexto de las teorías de la conspiración. La credibilidad de las declaraciones científicas se encuentra en caída libre (menos del 20% durante la pandemia) y no sorprende saber que Francia ocupa el puesto 38 entre 39 países de la OCDE en la competencia en matemáticas entre los estudiantes de segundo grado de la escuela primaria.

vinieron gendarmes para ver lo que ocurría aquí, y sólo hace cinco minutos que se marcharon; es probable que el cargamento de pastas alimenticias les habría intrigado, y sus indagaciones habrían complicado las cosas".

El gran día llegó para la familia de la fe de encontrarse y de apreciar altamente el festín espiritual dispensado a tiempo por el querido Mensajero. Cada uno salió del congreso fortalecido y estimulado más que nunca, decidido a practicar los consejos recibidos para apresurar la venida de los benditos tiempos predichos por los profetas.

El 23 de noviembre de 1949 Camilo falleció, dejando un gran vacío en el corazón de la familia belga, particularmente en el de Berta, Elvira y Víctor.

Los años dejaban su séquito de experiencias... Una circunstancia inesperada puso a Tina –madre soltera– en el camino de Víctor. Como le cobrara afecto, se casaron. De ese enlace nacieron tres varones y una niña. Em-

pero Víctor desatendió entonces las reuniones de la familia de la fe.

Veinte años más tarde, cierto martes, Tina le habló seriamente a su marido: "¡Estoy determinada a pedir el divorcio!" Desconcertado, Víctor no supo que contestarle... El domingo próximo Víctor volvió al Redil divino. Fue tan fraternal y calurosamente acogido que echó a llorar, y se propuso seguir inmutablemente adicto a sus queridos hermanos y hermanas en la fe.

Otras experiencias empezaron. Durante la gestión del divorcio, Víctor había de dejar su casa. ¿Pero adonde ir? El problema lo resolvió el director de la fábrica donde él estaba empleado, y que le ofreció un apartamento en unas condiciones muy favorables.

Todos esos sucesos ayudaron a Víctor a cambiar radicalmente de vida. A su regreso de un congreso en Suiza, se encontró con la noticia: "¡Usted será pensionado con anticipo!" Quedándole así más tiempo libre, la

ocasión le fue dada de abnegarse más por la familia de la fe. El divorcio habiendo fallado a favor de Víctor, Tina tuvo que marcharse de la casa, y entonces él pudo volver a su vivienda.

En cuanto a Berta, ya tenía 93 años. Como estaba muy enferma, tuvieron que operarla, de lo cual no salió y falleció sin darse cuenta en la mesa de operaciones. El cirujano les dijo: "Comprendo su dolor; pero si su madre hubiera sobrevivido a la operación, habría sufrido mucho durante los seis meses que le quedaban aún de vida". Para Elvira y Víctor, hermanos según la carne y según la fe, el duelo vino a ser una ocasión de acercamiento más íntimo aún.

Con el rápido paso de los años, Elvira tuvo la alegría de ser abuela, alegría pronto empañada por graves problemas. Los disgustos que le ocasionaron eran tan profundos que adelgazaba a ojos vistas, de lo cual empezaban a inquietarse seriamente su hermano, su

marido y su hijo. Los exámenes médicos revelaron un cáncer en el páncreas. Según era el deseo de Elvira, para conservar su lucidez mental los quince últimos días de su vida, rehusó todos los medicamentos calmantes, sufrió en silencio y se durmió en los brazos de su esposo.

Elvira, dos años antes de fallecer, había tenido el gran gozo de saber que su hermano –de quien siempre había cuidado con cariño– estaba colaborando cada semana en el trabajo de refección de los dos edificios de una estación de ensayo del Reino de Dios.

En 1995, Víctor y Marcelo (otro abnegado colaborador) se dedicaron a la limpieza del tejado de uno de los dos citados edificios. Imprudente, Víctor no juzgó necesario atar la escalera. De pronto, ésta se desplazó mientras Víctor bajaba del tejado. Milagrosamente se pudo agarrar a una cornisa y así sólo se cayó de dos metros, saliendo del accidente con una muñeca rota y la pelvis agrietada;

¿A qué se debe esto? Hay muchas razones, pero una de las más perjudiciales es la duda sobre la idea de una verdad objetiva que es cierta y por tanto indiscutible a menos que se demuestre que es errónea.

Para algunos, esto se justifica con el anagrama de "la vérité" (verdad): "relativo", como señala Etienne Klein, pero inmediatamente se rebelan contra esta aberración; esto puede atribuirse al ascenso del individuo al estatus de rey, que es tan soberano que toda la verdad depende de su buena voluntad. La verdad no se reconoce como tal, sino que se remite a sí misma, un ego que toma el lugar del juez supremo de la realidad de todas las cosas.

La competencia es menos importante que el deseo o la creencia orquestadas a través de TikTok o Telegram. Es decir: fuera las vacunas, que han demostrado ser notablemente efectivas, y venga la hidroxycloquina, en una declaración como: „No soy médico, pero creo que...“ Lo que llevaría al „Doctor“ Trump a recomendar un medicamento anti-Covid a base de lejía!

Lo obvio se pone en duda

En el mercado de las ideas todo se pone al mismo nivel: las certezas científicas, las creencias, lo que resulte más atractivo. Y llega tan lejos que hasta la evidencia más tangible se pone en duda.

¿La tierra es redonda? ¡Tonterías, es plana (para uno de cada cinco franceses)! ¿La evolución del universo y la humanidad? Un cuento de viejas. Se "sabe" que los humanos surgieron hace menos de 10 000 años. Eso daría la razón a George Orwell: "El concepto de verdad objetiva está a punto de desaparecer" (1938), o a Nietzsche, que predijo que "el gusto por la verdad desaparecerá en la medida en que garantice menos placer" (1878).

Entramos en un mundo líquido en el que todo es igual, un mundo en el que la moral de la verdad científica se olvida, que, sin embargo, es una hermosa escuela de sinceridad, rigor y humildad ante la realidad. Los hechos mejor documentados se ven afectados directamente por esto, como el Holocausto, del que todavía duda una cuarta parte de los holandeses, o los resultados electorales en EE.UU. o Brasil, o las pruebas bien documentadas del cambio climático. Y no falta mucho para que la posverdad, es decir el gran disparate, haga cumplir su ley.

¿Es este "demagogismo cognitivo" (Gérald Bronner), una variante del populismo político, la otra cara del progreso del espíritu democrático? Quizás en parte porque se están olvidando las condiciones para una democracia duradera, basada en certezas compartidas y verdaderas. Sabemos por experiencia que donde la verdad científica pierde credibilidad, la dictadura no está muy lejos.

El fenómeno de que algunos jóvenes no crean en la ciencia no nos sorprende. Para que te crean hay que ser creíble. Y parece que la generación joven ya no quiere dar a la ciencia el estatus de "verdad indiscutible". Y eso es fácil de entender.

Hace unos siglos, la religión gozaba de la autoridad que hoy disfruta la ciencia. Hoy en día hay muchas personas en cuyas vidas la religión ya no tiene cabida. La ciencia sigue la misma tendencia y esto es fácil de explicar. Hoy en día todo el mundo tiene acceso a la información, entre otras, a través de Internet. Cada uno puede formarse su propia opinión personal sobre todos los temas de actualidad. No queremos decir que lo que nuestros conciudadanos creen sea mejor que lo que enseña la doctrina dominante, sino simplemente que ya no se puede imponer una teoría sin mostrar, justificar y probar.

Los hechos hablan por sí solos y cualquiera que quiera reflexionar puede sacar una conclusión de sus observaciones. En cuanto a la ciencia, cuenta con tecnología avanzada, que ha estado en constante evolución desde hace unos dos siglos. Hoy, sin embargo, debemos darnos cuenta de que todo este progreso es relativo. Aunque ha traído alivio y consuelo, nadie puede negar que ha tenido un impacto en la naturaleza, en el clima e incluso en la salud de las personas, a veces irreversible. Por otro lado, teorías que han sido aceptadas como verdaderas durante décadas son repentinamente revocadas por experimentos u observaciones de otros científicos. Y estos últimos pueden verse marginados en un futuro próximo por la misma razón.

En este contexto, no sorprende que la gente dude de la doctrina oficial. Pero entonces surge la pregunta: "¿En qué debemos confiar?" ¿Dónde encontramos una certeza que no será refutada?" Para responder a esta pregunta, es necesario saber qué es lo que representa la verdad.

Pero primero hay que explicar cómo funciona la ciencia. Entre otras cosas, se basa en hipótesis que intenta probar. Ella sólo cree en lo que ve, en lo que experimenta y en lo que puede explicar. Sin embargo, este método no es 100% fiable, como hemos visto. Y, sobre todo, la aplicación de las teorías científicas no es satisfactoria. Entonces tenemos que buscar algo más.

Ahora veamos cómo podemos abordar el concepto de verdad. En las Sagradas Escrituras encontramos el testimonio de nuestro querido Salvador Jesucristo, quien dice: "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (Juan 14: 6). Debemos considerar la autoridad de estas palabras. Nosotros mismos no nos atreveríamos a decir: "Tengo la verdad", porque eso sonaría presuntuoso. Nuestro querido Salvador, por otra parte, no sólo podría decir que lo tiene, sino que él es la verdad. Esto significa que su personalidad, sentimientos y comportamiento reflejaban la verdad. Por cierto, también podía decir: "Aprended de mí..." y por eso era muy superior a los líderes religiosos de su época que se contentaban con comentar la ley y dar interpretaciones de la misma.

Si aceptamos los testimonios anteriores, debemos reconocer y seguir la invitación de nuestro querido Salvador. Esto nos conducirá al conocimiento de la verdad, como prometió a sus discípulos antes de dejarlos: "Si permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; conoceréis la verdad y la verdad os hará libres". Juan 8: 31, 32. Así que, como podemos ver, es todo un proceso que comienza con la fe para aceptar la verdad de nuestro querido Salvador. Esta misma verdad debe, en última instancia, liberarnos de todo lo que nos hace sufrir y morir, o transformar nuestro carácter, a imagen de quien nos creó.

Como podemos ver, la verdad no es sólo un informe de hechos precisos, es mucho más que eso: la verdad se encuentra en Dios. Es Él quien posee la verdad. Fue encarnada por nuestro querido Salvador, quien correctamente pudo decir: "El que me ve a mí, ve al Padre". Por lo tanto, la mejor manera de conocer la verdad es experimentarla por uno mismo. Simplemente hagamos lo que nuestro querido Salvador recomendó. Aprendamos a amar al prójimo y esto nos llevará por sí solo al pleno conocimiento de la verdad. También fortalecerá nuestra fe y nos permitirá llegar a ser verdaderos hijos de Dios que heredarán las promesas.

pero si hubiera caído de toda la altura habría podido matarse.

El médico declaró: "El accidentado no debe en ningún caso levantarse, sino permanecer tendido sin moverse durante cuatro semanas". Positivo, Víctor apreció su cuarto fresco, mientras en Bélgica registraban un verano muy tórrido, cual no lo habían tenido desde hacía un siglo. Después hubo la reeducación durante tres semanas. Cada día Víctor se alimentaba del maná espiritual dispensado largamente por los escritos del Servidor fiel y prudente de Dios.

En su cama, un día Víctor parecía algo triste. ¿Qué le ocurría a él que de costumbre era tan optimista? Es que pensaba en sus hermanos en la fe, reunidos en asamblea general. Por primera vez, desde hacía veinte años, no podía ser de los suyos. Para animarse, sacó de su mesita de noche un Periódico para Todos, lo recorrió, y luego se paró en las preguntas para el cambio del carácter. Absorto como estaba, no vio a la madre de su vecino de cama que le observaba y que, intrigada, acabó por preguntarle:

- ¿Qué lee usted tan atentamente?
- Las preguntas para el cambio del carácter, a las cuales estoy invitado a responder cada día.
- ¡Esto me interesa! -la señora aprobó- Yo también deseo verlas.

Sobre esto, tomó el periódico de las manos de Víctor, regresó a su sitio y se puso a leer; volviendo luego al lado de Víctor, declaró: "Su periódico es muy edificante; deseo subscribirme".

Al escuchar estas palabras, el rostro de Víctor se iluminó y su corazón le palpó de alegría; luego se prometió que al término de su convalecencia pensaría menos en sí mismo y más en los demás.

Promesa que Víctor mantuvo fielmente, haciendo todo lo posible por vivir el programa divino. El sentía ahora tanta alegría en dedicar sus posibilidades al servicio del Señor que, desde lo alto del andamio donde estaba con su hermano Marcelo, cantaba su dicha de obrar por la causa del establecimiento del Reino de Dios en la tierra y su gratitud por tanta protección divina que había experimentado a lo largo de su vida.

El día 31 de enero de 1997, cincuenta años después de la defunción del querido Men-

sajero del Eterno, la familia de la fe podía cantar con mucho aprecio:

*Luminoso es su mensaje
Que nos viene del Señor.
El contiene los detalles
De su plan de amor.*

Crónica abreviada del Reinado de la Justicia

Ahora estamos a finales de este año, y podemos dar testimonio de la paciencia de Dios quien nos permitió sobrevivir hasta este día. Es porque, queremos expresarle nuestro agradecimiento y hacer inventario del año que se termina, ya que debemos reconocer aún muchas deficiencias que han sido cubiertos por los méritos preciosos de nuestro querido Salvador. Es merced a él, nuestro gran Salvador, que todavía estamos aquí y que podemos presentarnos ante el trono de la gracia equipado con sus preciosos méritos.

El día 25 de diciembre, tendremos el gozo de reunirnos para la celebración del nacimiento en la tierra de nuestro querido Salvador. En esta ocasión, leeremos una presentación que el fiel Siervo de Dios trajo en su tiempo y del que damos aquí un breve resumen.

"Estamos reunidos en este día en una reunión solemne por el Todopoderoso, que quiere hacernos oír su voz paternal, afectuosa y tierna, y hablarnos de una manera muy particular para estimular nuestros corazones en la buena pelea de la fe..."

Cuando pensamos en qué majestad y gloria se desnudó el hijo de Dios para lograr aquel rescate, tenemos entonces una pequeña noción del esfuerzo indescriptible que ha sido hecho por el Eterno y por nuestro querido Salvador para lograr la liberación y la restauración de la humanidad.

Ha sido probado nuestro querido salvador en su apego y en su fidelidad más allá de todo. Era el primogénito, el único concebido por el mismo Eterno. ¡Y esto en qué era lejana!... ¡quizás millones de años antes de que exista la tierra! Era, como único unigénito, muy encima de todas las glorias celestiales. El lo ha creado todo. Nada ha sido hecho sin él...

Pero ahí lo tienes, la humanidad estaba perdida. Había que salvarla. Entonces, sin debilitarse, resuena el llamado el Eterno:

"¿Quién es digno?" Responde el hijo sin vacilar tampoco. Abandona el cielo, los honores, la gloria, la potencia, la comunión paternal. Aparece en la tierra como un pequeño niño, limitado en todo a las posibilidades de un ser humano.

Esto representaba un viaje muy largo, inmenso. Este viaje empezó desde su salida del cielo, continua con su cautividad en el seno de María, y luego su nacimiento en un establo.

Este viaje de Amor insondable fue el motivo inicial de otros viajes que necesitaron también muchos sacrificios, buena voluntad, fe, sumisión a las vías divinas. Para esto, fue necesario una gran preparación del corazón, sobre todo de parte de María, para que pueda venir a ser la madre del Mesías. No fue escogida por casualidad. Es porque ella se hizo digna... Pero esto le costó un viaje lleno de aventuras dolorosas, de actos de fe, desde la aparición del ángel hasta la tragedia de Gólgota, donde tuvo que ver al hijo de Dios clavado en la Cruz.

Todavía fue necesario el ánimo y los bellos sentimientos de José para quien fue el viaje bastante arduo desde muchos puntos de vista. Si tratamos de ponernos en su lugar, lo entendemos. Vaciló un instante pero el Eterno le ayudó con una bondad infinita. La fe triunfó en él merced a su honradez.

Fueron necesarios también los sentimientos respetuosos y la preparación de los pastores que les permitieron recibir el testimonio de los ángeles, y transmitirlo en su alrededor, para que nos llegue todavía, con toda su pureza y sublime grandeza.

Fue necesario la fe y la perseverancia de los Magos, para cumplir el largo viaje que estaba delante, a fin de hacerse dignos de llevar el testimonio a Herodes, de saludar al Mesías, y aun dar a sus padres lo necesario para ir a Egipto. Fue menester la participación de Zacharia, de Isabel, de un Simeón para recibir al niño en el templo y de una Ana la profetisa para mantener en los corazones bien dispuestos la esperanza de Israel en la venida de un Salvador...

Ha venido en la tierra nuestro querido Salvador para restablecer todo en su perfección... Si consideramos su actividad fantástica durante estos tres años y medio, nos damos cuenta de que nunca ha dejado fluir

un minuto sin emplearlo de una manera útil y sabia, siempre para el bien y la bendición. Hubo sobre todo también una actividad desbordante en la oración. Y no olvidemos que el apóstol Juan nos dijo que si quisiéramos contar todo lo que hizo nuestro querido Salvador durante aquel tiempo tan limitado, no bastarían todos los libros de la tierra. Así nos podemos dar cuenta un poco del valor del trabajo de nuestro querido Salvador.

Esta actividad prodigiosa de nuestro querido Salvador es para nosotros una aclaración de una potencia considerable, que nos sondea hasta las coyunturas y médulas. Efectivamente, cómo rescatamos el tiempo, nosotros ¿Cómo lo hemos rescatado durante el año transcurrido? Hemos usado todos nuestros minutos, todos nuestros segundos como preciosos dones de Dios, sólo para nuestro ministerio ¿o perdimos mucho tiempo para nosotros?

Pues, a nosotros nos toca terminar el viaje que se nos proponen alegre y fielmente, sin girar a la derecha ni a la izquierda, sin dejarnos distraer por cualquier cosa, ni cargarnos por los cuidados de la vida... Si queremos vencer en este momento solemne y definitivo, hay que ser valeroso, honesto, enérgico, sin ningún cuidado para todo lo que debe desaparecer. Entonces podremos ser empleados para el testimonio como antes los fieles. De lo contrario, no seremos usable...

La obra que hay hacer es considerable, pero la verdadera fe es todavía mucho más potente que todas las dificultades ya que es capaz de mover todas las montañas. Es por lo que, si los obstáculos que se presentan delante de nosotros son inmensos, deben caer como sombras, deben caer delante del fiel pueblo de Dios. Es necesario que pronto estemos listos, para dejarnos emplear a la gloria de Dios como revelación a la humanidad."

Editor: "L'Ange de l'Eternel", Asociación Filantrópica. Redactor responsable: Ph. Miquet, CH 1236 CARTIGNY/Genève (Suisse) El Monitor del Reinado de la Justicia 01-12-2024 Mensual. Distribuidor responsable: María Victorina Apolonia Gómez Sánchez. Domicilio de la publicación y Distribuidor: Playa Guitarrón 433, Col. Militar Marte Delegación Iztacalco. C.P. 08830 México, D.F. Asociación Filantrópica Mexicana "Los Amigos de la Humanidad", A.C. Tel. 55 55 79 38 94. Imprenta: Imprimerie Villière, 74160 Beaumont, Francia